

EL CENSOR GENERAL.

Egoismo.

Es el amor propio el alma de todas las acciones humanas. Un hombre sin pasiones no puede darse, porque siendo eutónces incapaz de vicios, y al mismo tiempo de virtudes, su ser sería comun con el de las bestias, que por instinto se mueven hácia un fin, que ni conocen, ni saben desear. Estas son la materia indiferente de que se forman las obras, y el amor propio el primer resorte que pone en movimiento sus facultades. Supongase sin exercicio, y al punto faltarán las virtudes sociales que admiramos aun en aquellos pueblos que tributaban inciensos á los vicios mas groseros.

Mas no es este aquel mismo *amor propio* que aplica á el solo individuo, quantos bienes descubre su imaginacion: que aspira á todos los premios dexando á los otros los trabajos del mérito: que pretende ser solo para sí, sin referencia á otro de sus semejantes, constituyendose centro comun de todos los placeres, comodidades y honores. Este es el *egoismo*, hijo bastardo del amor propio, y padre de todos los vicios que degradan la humana dignidad. Así aquella materia de las virtudes, quando abandonada de toda sujecion y freno se arroja á los excesos á que la corrupcion innata de nuestra naturaleza le inclina, procrea tales monstruos que desdicen de él, siendo su oprobio.

La razon natural clama á nuestro deber, que

es preciso dar á otros, si queremos recibir de ellos: que es necesario concurrir á hacerlos felices, si queremos gozar de una parte de felicidad. Estos preceptos de la moral, son tambien las dos primeras reglas que dicta naturaleza para constituir la sociedad en que vivimos. Reo de traición á el género humano, asesino en sus deseos de toda la humana familia, blasfemo práctico cuya temeridad llega hasta pretender variar el órden de cosas, que quiso establecer en dependencia mútua el Criador de quanto existe... esto es un *Egoista*.

¿Que moral puede tener el hombre, cuya máxima primera es hacer solo aquello que lisongea sus pasiones, y omitir quanto pueda servirle de leve incomodidad? ¿Y que se puede esperar de quien así por principios se declara enemigo de la virtud? Hay defectos, y crímenes entre los hombres, que solo suponen un extravío de imaginacion ó un desórden pasajero de alguna de sus pasiones... Todos los tenemos, porque somos hombres: lo confesamos, porque somos débiles é imperfectos. Pero quando el desórden supone un hábito, ó un sistema.. ¡Que horror! Las costumbres públicas se ven amenazadas, la Religion de los pueblos escarnecida, y la humana sociedad minada sordamente por sus cimientos.

¿Que será del pudor quando unos de estos seres degradados teniendo por su primera máxima: *el hombre nació para el placer*, incesantemente se ocude en tender lazos á la inocencia ó la virtud? ¿Que será la fe conyugal, quando dexe de tener una necesaria referencia á otro objeto, y no trate ya mas que de sí propio? ¿Que de la se-

guridad individual de los que vivan con él quando diciendose *el mundo es mio*, exceda en sus intenciones y planes los términos de la particular propiedad? ¿Que será de las leyes, que de los tronos, que por fin de las sanas instituciones de los pueblos, quando diciendose á sí mismo *yo soy independiente por ser libre*, estime tan respetables objetos en la nada de unas *preocupaciones* con que se han empañado en afligirse á sí mismos los necios mortales?

¡Hombres! velad por vuestro bien: arrojad al sangriento monstruo del *egoismo* lejos de vuestras sociedades, ó disponéos á ver vuestras casas holladas por el infame adúltero, el avaro usurpador de bienes y el declarado agresor aun de vuestros sentimientos racionales. Con la cruel esclavitud que nos prepara, no es comparable la de los pueblos que gimen baxo el yugo de hierro de sus duros Conquistadores.

Ello es cierto que las leyes necesitan del amor propio para extender en las repúblicas su promerida utilidad: pero el amor propio necesita tambien de las leyes, sin cuyo freno degenera, y causa su destruccion. ¿Que serian las leyes sin el *interes* y la *gloria*? Ociosos consejos que jamas interesasen el corazon humano por estos dos modos con que se mueven sus afectos. Pero el mismo *interes* y *deseo* de *gloria*, ¿que sería quando no tubiese sujecion á los preceptos? Por *adquirir* el hombre, y *evitar perder*, se resuelve á las mas heroicas acciones. Sin estos dos agentes el *patriotismo* y el *honor* no son mas que dos palabras aisladas, é insignificantes. Mas aquí noto tambien con

un Sábio Político, en confirmación de lo expuesto que de los mismos principios, nacen las sediciones y diferencias, con que el vil *egoismo* destroza los estados, ó los pone á veces próximos á dexar de existir. Entre él, y el amor propio hay una sola diferencia: tal es la razon. Un *bien prometido*, y el *honor* por una parte, y por otra un *mal recelado* y la *ignominia* son los agentes de que se vale el desórden para turbar la paz, é introducirse en la sociedad. Consiguiente á esto, dos son las pestes de una República: la *ambicion* y la *avaricia*. Yo veo repetirse los tumultos en Roma quando se trata de crear Tribunos, de hacer substituir la voluntad del Senado á la de la Plebe, ó al reves, y por último de hacer comun el Consulado á el pueblo y á los patricios. Yo veo que por proponerse ganar Catilina y Lentulo llevan á este particular punto toda su atención, y las artes de la intriga, y observo por último que quando llegan á *temer* las conseqüencias de su conducta anterior, concluyen la obra, concitando tumultuariamente á la plebe, y poniendo en desórden á su afligida patria.

Las riquezas atraen poderosamente nuestra estimacion hácia sí, los placeres lisongean nuestras pasiones, el mando y las dignidades encantan nuestro deseo: todo interesa al amor propio, y él solo se satisface en gozar. Venga en esta crisis la razon en auxilio del hombre y quando su voz no sea oída porque los apetitos en su tropel, la confundan, vengan las leyes, y venga el suficiente poder que haga respetar lo justo.

Quando se distingan suficientemente las

obligaciones de cada hombre para con los demas: quando se les haga ver con poderosas insinuaciones, que quanto hagan por los otros resulta en su propio bien, quando desde una educacion prolixa hasta la pública moral que debe cuidar de establecer un Legislador se refiera todo su cuidado, á hacer respetables las costumbres; el *egoismo* dexará su lugar á un amor propio ordenado, y correrá á gozarse en las barbaras naciones del Africa, remiendo vivir en un país en que reyna la justa equidad.

Carta comunicada.

Señor Censor. El título, que V. se ha tomado, me habria sido muy sospechoso, si no hubiera traslucido, que su objeto era censurar á los Censores. Hay muchos años que detesto á esta chusma de literatueros *petit maitres*, que censuran nuestras opiniones, costumbres, y modales para introducir las francesas. El Censor D. Luis Pereyra murió, en consecuencia de sus principios, en el servicio de Pepellejo, en el qual estan muchos de sus socios, y sectarios, y no pocos entre nosotros. Suplico á V. que procure ver, si no ha visto, la carta de dicho Pereyra á Bonaparte, con la de Estala á la Junta central, publicadas en la Gazeta de Cádiz Núm. 13, y 38, en las que se dan bastantes noticias de estos Censores *Monsieurs*.

Una de las cosas, ó la principal, en que exercen la censura mas rabiosa es contra la Inquisicion, como que es la que penetra, y sube al origen de sus censuras, y allí las corta de raiz. No hay un solo enemigo de la Inquisicion, que no

sea, ó un filósofo desbocado, ó hipócrita Jansenista. No me admiro, que los segundos aleguen textos de la Escritura, que acudan á la primitiva disciplina, é historia eclesiástica, que se hagan procuradores oficiosos de los Obispos, los que lejos de conferirles poder, los abominan, como los mas interesados, y deseosos del Santo oficio. Digo que no me admira, que los Jansenistas quieran autorizarse con los textos, y motivos mas sagrados; porque este es su sistema, y siempre los hereges fueron, y deben ser muy erúditos. Lo que me irrita sí, es la burla, y profanacion sacrílega, que hacen los filosofos de unas autoridades, que no creen, para predicar la tolerancia y mansedumbre del divino Legislador, que vino á meter la espada entre el esposo, y la esposa, el padre, y el hijo, y el un ojo, y el otro. ¿Y como podremos oír con paciencia decir á un Quintana „Considerarémos á la Inquisicion sin parcialidad, ni mala fe, tal como quisieramos ser impugnados por los que sean de opinion contraria. „Y siendolo yo, voy á hacerlo *caritativamente* „temeroso del *ay de mí porque callé?* Isai VI. §.“ Supongo, que por esta vez será el Dios de Isaías el que nos quiere hacer creer, que le impete á hablar, aunque sin haber purificado sus lábios. ¿Mas que prueba nos presenta de Mision extraordinaria, que le hace así tan temerosamente responsable, ó que es lo que este oráculo pretende reprehender á los católicos romanos? ¿Un establecimiento dispuesto por los Vicarios de J. C. aprobado por los Consilios, ensalzado por los D. D. respetado por los Obispos, venerado por los fie-

les? ¿Y es posible que se consienta tomar en boca, y revestirse del ministerio de Isaías al impío, que blasfema de la Santa Sede, y piedra sobre, que está fundada la Iglesia con las mismas palabras de su verdadero profeta Voltaire? *Imparcialidad, y buena fé* en el catedrático ó Presidente de aquella Logia infernal, que describe el Sr. Capmani en su manifiesto? ¿Que es lo que le duele? La Inquisicion no se mete con los que piensan (bien lo sabe por experiencia) sino con los que hablan, con los que seducen, y pervierten. La Inquisicion juzga, corrige fraternalmente, aplica penitencias espirituales y canónicas, y entrega contumaces al brazo protector de la Religion constitucional jurada. Los pueblos heterodoxos no tienen menor zelo por piedad, y por política, y los Filósofos no son tan mansos con los que impugnando, y desacreditando sus doctrinas, les disminuyen los discipulos. Calle pues, sino se halla *caritativamente* dispuesto á ser aserrado vivo, como Isaías, en testimonio de la verdad de su opinion. ¿Mas como ha de callar el organo de la opinion pública de los Filósofos, Director, y árbitro de la nacional, el Censor de las Córtes, Trompeta ministerial permanente, Dictador literario, y oráculo de las Españas?

Uno de los que reprimian sus doctrinas por miedo de la Inquisicion es D. J. C. A. En Valencia ha vomitado su veneno; en Valencia ha acudido con el remedio entre otros el autor del *Ateismo baxo el nombre Pacto Social*. Patria desventurada! Si la Religion es la única, que te puede salvar, ¡ay de tí! quando la filosofía, que,

agachada cobarde, y cautelosamente, no tomó parte en tu gloriosa revolucion, ó tomandola contraria, desertó por cálculo, solo para hacerla mudar de direccion; ha subido ya las gradas, rodea, y faccina el alto asiento, que debia protegerla el primero. ¡Ay de tí! quanta proteccion, y quanto terreno ha ganado, y quanto tu has perdido, y vas perdiendo! Dios misericordioso, si es preciso, que la España quede reducida á campos y chozas, para que volviendo á la primitiva sencillez, sea purgada de este orgullo, y lujo de espíritu, y de cuerpo, que se revela contra vos, y tanto os insulta; cúmplase vuestra soberana voluntad; mas ya que nos mandais, que os pidamos, conservadnos la Religion, que nos disteis, pierdase todo lo demas.

¿No es verdad, Señor Censor, que en quedando pobres, desaparecerán los filosofos? ¿pero no será mejor evitar este remedio violento, procurando confirmar, é ilustrar á los débiles en la buena doctrina, para aplacar la divina justicia? Un pensamiento se me ofrece, con el qual puede V. desafiar al mas baladron, que venga con su *imparcialidad*, y *buena fé* por escudo, y es que juré y subscriba antes del combate á la profesion de Fé de Pio IV. En los desafios se registran, y exâminan las armas de los contendientes. De qualquier modo ténganme V. por un su apasionado Q. S. M. B. Cádiz 31 de Agosto de 1811. = *Pedro Arbues y Verona.*

CENSURA DE PAPELES.

Semanario Patriótico.

Núm. 73. En la pág. 125 inserta una guerra política literaria, tan impolítica, por lo que tiende á fomentar la discordia (que tanto gusta á Napoleón reyne entre nosotros) que no quisieramos siquiera hablar de la mala fe con que se anuncian algunas cosas, y por lo mismo sirva de censura sobre este punto el artículo comunicado que insertamos.

En la pág. 130 habla de lo sancionado en el 11 de Agosto contra lo propuesto por el Conde de Toreno sobre la abolicion de las órdenes militares se consuela con la esperanza de que *los abusos que hoy no alcanza á destruir la razon, mañana generalizada esta razon, se vendrán abaxo por si solos.* ¿Que mas quereis Padres de la Patria? Ya teneis quien quiera generalizar la razon que no hay en el Congreso, porque no adoptó la medida liberal del Sr. Diputado de Astúrias. Ciertamente que no hubo razon en España hasta que apareció este astro brillante del Semanario. ¡Órdenes religiosas! ya lo sabeis: quando se generalize la razon entónces lo mismo que las militares, os vendreis abaxo. Lo mismo entiende el Semanarista de los diezmos á los que juzga incompatibles con la agricultura, como si en España no hubiese habido épocas en que prosperó la agricultura existiendo el actual sistema de diezmos, materia de los planes de los discípulos de Targot, ese economista filósofo. Olvidemos estas ideas, y dexemos á la Iglesia el cuidado de sus rentas sin codiciarlas, pues ellas son el tesoro subsidiario del estado. Omitimos ha-

blar de otras cláusulas que contiene este párrafo y los signientes que ofenden á los oídos piadosos, esperando que el abuso del language se baya corrigiendo en los periodicos para que ellos no sean el suplicio de los buenos.

Sobre las páginas 132 y 133 diremos que es mucha arrogancia sostener que hubiese ignorancia y artificio de parte de las que sostuvieron el privilegio de la nobleza, porque ellos son hombres de conocida carrera antes de ahora, y el artificio cabria mas bien en las que promueben estas questões inútiles y antipolíticas, que no mejoran á los pobres, ni enriquecen el Erario. Y por mas que el Semanarista se conguela de las alarmas sucitadas por los que dicen que estas máximas son Napoleonicas, y Robesperinas, el éxito y los discursos de los Señores Diputados lo dan á entender bastante. Sino ¿que quiere decir el comparar la sangre de los nobles con la de los perros, expresión que se ha suprimido en los diarios, como tambien la cláusula del Sr. Ostolaza en que se referia á ella; expresion proferida en la convencion de Francia?

Llama mansos devotos á los que se oponen á estas innovaciones. ¿Y á que viene el tomar en boca á la devoción para rebatir los errores de los que la profesan? ¿Que! ¿no basta desacreditar al individuo, y es preciso ya combatir hasta las virtudes? ¿Y esto que será sino invecivar sacrilegamente contra las cosas santas? ¿Y querrá el Semanarista que callemos y no le llamemos con el nombre que merecen estas expresiones?

ARTICULO COMUNICADO.

Conversacion entre un patriota y un ingles.

I. Amigo: acabo de leer en ese papel que llaman Semanario Patriotico un artículo que dice guerra político-literaria entre liberales y serviles, y quisiera que V. explicase que casta de pajaros son estos que llaman *liberales*, y que dicen estan en guerra con los que ellos llaman *serviles*, porque en Inglaterra país de la libertad jamas se ha conocido este título de liberales.

P. Se lo explicaré á V. brevemente. Los *liberales* ó *libertinos*, que es lo mismo, son por lo general unos sansculotes, monos y ridiculos imitadores de los de París, hombres desconocidos hasta la época de nuestra revolucion, que empeñados en hacer papel, se arrojan el impudente título de *reformadores* y claman á diestro y siniestro, *libertad, igualdad, gobierno popular, regeneracion, época de las luces, impunidad &c. &c.* Si V. supiese que la mayor parte de estos *danzantes* no ha saludado la Lógica, y no tienen otros principios, que los que persuaden el negarlos todos, se pasmaría al verlos charlar, y decidir magistralmente y con un ayre magestuoso en materias que no han saludado sino por los índices de los libros. Ellos dicen los desatinos mas garrafales con la mayor impudencia, truncan una autoridad, ó ley á su modo, aunque no la hayan visto ni entendido (porque son romancistas por do regular, y no entienden mucho el latin) y como por lo comun los teatros donde lucen son los cafes, ó casas de petrimetras en que hay tanto vulgo, se adquieren concepto de literatos, y mas en

un pueblo mercantil, en que generalmente hablando, se entiende mas de facturas que de libros. Es un gusto oírlos en estas concurrencias. Como se apresuran á desembuchar lo que han leído ese día, y como se estimula cada uno á desenvolver su erudición! Como los niños que jamas han tenido una peñera, que á todos se la enseñan, leston erudición á la violeta, apetecen los concursos, y traen por los cabellos toda ocasión de echar por la boca lo poco que saben, temerosos de que se les indigesten las especies en su débil estomago. El uno cita á Montesquien, el otro el pacto social, éste los Anales políticos, aquél la Enciclopedia. Todos á Ruseau, Diderot, y la Runfla de *Patriarcas reformadores políticos, y religiosos* que abortó el abismo de París en el siglo pasado. Si V. los viera como despues de gastar dos horas en la que ellos llaman la *toilette* á la francesa, (porque el castellano es muy barbaro para ellos, y hacen estudio en olvidarlo) dedican otras tantas en el Diccionario frances, y como así perfumados por adentro y por afuera, salen por esos puestos públicos saludando á la francesa, y llenando la calle con sus luces y con su ayre de parisienses, se quedará V. tonto al ver cabezas tan vacilantes como enrizadas y copetudas. Viera los V...

I. Perdona V. amigo: yo quisiera que V. me hiciese conocer á uno de esos, porque la pintura que me hace es tan ridicula que no puedo creer de los españoles el que tengan unos modales tan poco conformes á su caracter grave por lo comun.

P. Es verdad que esto sería increíble si la experiencia no lo acreditase. Yo no trato á esa gente

te, de quienes huyo como de la peste; pero pues estamos en el paseo, será fácil designarle á V. alguno de estos pedantes metidos á reformadores, antes de reformarse á sí mismos. Ve V. aquel carilarga, color agitanado, patilla grande, y que anda siempre en tono diplomático acompañado de uno ó dos satélites? Pues ese es uno de esos decantados *liberales y reformadores* generales (aunque hoy lo han reformado.) Ve V. aquel de capa y espada, como se explica el P. Isla, que parece un sargenton, y que mueve aquel brazo á compaz, y como quien va á titar á la barra? Pues ese es un compañero del anterior, de la religion de los reformadores políticos. Ve V. aquel mozalvere con su manuculo para denotar que su vista está cansada por lo mucho que ha leído? Pues ese es el segundo tomo de *Felipe Egalité* (el Duque Orleans) que aparentaba amor al pueblo al mismo tiempo que con su generosidad de calculo tramaba calzarse con el trono de Francia. Ve V. aquel Filantropico cuyo semblante extenuado no es por sus austeridades, y cuyo zelo se extiende hasta los locos, pues esa es una de las primeras espadas de esta corrida de toros. Ve V. aquel de color de Africa cuyo amor por la Religion se extiende á desear que la Nacion no tenga un *idolillo* á quien idolatrar? Pues ese es otro de los corifeos de la liga liberal. Basta amigo: no necesita V. conocer mas liberales; poco mas ó menos, toda la lana es pelos. Los encuentra V. de todas clases. Entre ellos tiene V. hipócritas refinados, que han adulado á todos los mandones, y que han escrito alhagando á todos los gobiernos mudando de opinion conforme se

ha variado el gobierno, verdaderos escritores serviles, que toman la pluma para su bien particular, ó para comer. Tiene V. Abogadillos de aquellos que Ciceron llama *Rabulas*, ó vocingleros que no hacen sino declamar. Tiene V. (y esta clase es la mas numerosa) capa rotas de aquellos que se asalarian para aplaudir á los liberales del Congreso. En fin en todas partes encontrará V. de estos pájaros. Y si V. quiere saber donde se han formado, vea el manifiesto de Don Antonio Capmany, y si quiere encontrar un lugar donde no haya esta familia, bayase á las partidas del Empecinado, y Espoz Mina, por no hablar de los héroes, Romana, Ballesteros, Alburquerque, Palafox, Mendizabal, Portier, Arimendaris, y otros muchos que han promovido y sostenido nuestra libertad, los quales, ni son liberales, ni piensan serlo, que á serlo no se habrían portado como héroes, pues hasta este grado no he visto llegar á ningun liberal, y al contrario, entre los que he mostrado á V. como xefes de la escuela del liberalismo, tiene V. quien ha dicho misa á Josef, quien le ha jurado mas de una vez, quien se ha estado en Madrid (siendo empleado, que es circunstancia agravante) hasta que las avanzadas del ejército del centro llegaron mas allá de Aranjuez, y aun hasta un mes antes de instalarse las Cortes. Los hay quienes mostraron debilidad volviendo á Madrid despues de haber salido de allí, que escribieron á Murat, denunciando los esfuerzos de una provincia heroica; que aceptaron comisiones de Sixto Espinosa, y del mismo Murat, y que sin embargo son ahora tan zelosos contra lo

que llaman esclavitud. Para concluir, sintiendo el que V. emporcase su vista leyendo folletos de invectivas especiosas y de mala fe, contra los hombres sensatos, que se oponen á las reformas locas que proponen á la francesa estas pretendidas liberales, concluyo con notarle un trozo de una conferencia que tubo D'Alambert con el Príncipe Luis Duque de Wurtemberg, para que se vea, que siendo tan parecido el language de los filosofos de Francia al de estos pretendidos liberales, infiera V. la analogía entre las ideas de unos y otros. "La razon y la naturaleza, decia este Sofista, ve aquí los dioses de la filosofia...La menor ambicion de la filosofia es destruir tarde ó temprano los tronos y los altares...el *interes personal, los placeres, la libertad*, ve aquí nuestras cohortes, nuestras legiones." Condorcet añadía...tomando en fin por bando de guerra: *razon, tolerancia, humanidad*. Y por estos rasgos ya conocerá V. el objeto de esta guerra que los liberales, ó pretendidos filosofos, que es lo mismo, han movido á los que llaman serviles, porque son siervos de la razon ilustrada por la fe, de la justicia, del orden, y de nuestras sábias leyes que no son capaces de mejorar sus exâctos celebros. Crea V. pues que esta guerra será interminable mientras estos fatuos *regeneradores* y apostoles de reformas á la francesa no desistan de su loca empresa de descatolizarnos para revoluciarnos, y que los antilibercinos, ó antiliberales no capitularan nunca con el error, por mas que éste se disfraze con el zelo por los derechos del pueblo, y por mas que á este se le alague con prospectivas aereas que no harán sino sumergirlo en los males que abruman hoy á la

Francia.

Y. Quedo completamente satisfecho, y creo que todo buen español debe mirar con desconfianza estas nuevas ideas, y huir como nosotros de todo lo que se parece á los franceses, pues hasta en el vestir adoptamos siempre la forma inversa de la que se usa por ellos.

P. Esta máxima es muy política, y ella sola conserva en un estado todo aquel grado de horror que es preciso tener al que se opone á su felicidad. En la conducta de la Iglesia que adoptó cierta clase de vestido opuesto al que tenían unos sectarios del siglo 4.º encontramos un apoyo de esta máxima. Pobre Patria mia! que lágrimas me cuestan quando veo que todavía hay personas del núm.º de aquellos que como criticaba el P. Isla, aprendieron á estornudar á la francesa! No ve V. hasta en los militares adoptado el modo de vestir á la francesa? No ve V. á muchos haciendo una ridícula ostentación de hablar el francés, y saludar con todas las cortesías parisienses. No, no amigo, no seremos salvos mientras no reanemos nuestras graves y antiguas costumbres, de otra suerte seremos, si se quiere despreocupados filosofos; pero esclavos de Napoleon, que es lo que debemos evitar todos de acuerdo, haciendo un parentesis á toda otra guerra que no sea la de las armas, y reuniendonos á fomentar el entusiasmo nacional para no ser esclavos. Yo me extravió un poco, pero V. disimule mi zelo: hasta mañana.

I. Espero que continúe V. dándome ratos tan buenos como el presente. = *Agur.*

Cádiz: en la imprenta de Guerrero: año de 1811.